

---

# EL MUNDO

Lunes, 27 de marzo de 2006. Año XVIII. Número: 5.947.

## MUNDO

---

CECILIA MUÑOZ / Vicepresidenta del 'lobby' latino de EEUU

«En nuestra comunidad hay gente tratada casi como esclava»

El Senado de EEUU se dispone a debatir una ley aprobada por la Cámara de Representantes hace tres meses y que cierra el país a la inmigración. Once millones de 'sin papeles' se juegan su futuro en un texto que tipifica como delito dar agua a un ilegal

PABLO PARDO. Especial para EL MUNDO

**WASHINGTON.-** En las próximas dos semanas, 100 personas -el Senado de EEUU- deciden el futuro de 11 millones de residentes ilegales en ese país. El debate, que comienza hoy, se produce tres meses después de que la Cámara de Representantes aprobara una ley que cierra EEUU a la inmigración, incluso desde el punto de vista físico, ya que prevé la construcción de un muro de 1.100 kilómetros en la frontera con México, y hasta tipifica como delito dar agua a un inmigrante ilegal.

En el Senado, cualquier posibilidad está abierta. Por un lado, está la propuesta de los senadores John McCain -republicano- y Ted Kennedy -demócrata- que permitiría, primero, dar visas temporales durante seis años a los ilegales y concederles entonces el permiso de residencia.

Otras opciones son más duras. Los republicanos John Cornyn y Jon Kyl propugnan que los sin papeles se queden, pero sólo temporalmente, y quieren crear un programa de trabajadores invitados para futuros inmigrantes -es decir, visas temporales no renovables-, además de sanciones a las empresas que empleen a ilegales. La propuesta más dura es la del también republicano Arlen Specter que, al sistema de trabajadores invitados, añade convertir en delito penal ayudar o emplear a sin papeles. El rival de McCain por la candidatura a la presidencia por el Partido Republicano en 2008, Bill Frist, plantea una propuesta similar.

Bush, entretanto, trata de evitar quemarse en el debate. Aunque su simpatía hacia la inmigración es conocida, no le queda mucho capital político. Porque, aunque la elite empresarial e intelectual estadounidense está en general a favor de la inmigración, gran parte de la opinión pública quiere expulsar a los ilegales. De los 11 ó 12 millones de sin papeles que hay en el país, ocho millones son

latinoamericanos.

Esas leyes preocupan a Cecilia Muñoz, vicepresidenta del Consejo Nacional de La Raza, el lobby de los hispanoamericanos -o, como se les llama en EEUU, latinos-. Boliviana de origen y nieta de un sevillano, Muñoz no es muy optimista acerca del debate. En la solapa de su chaqueta, un lazo blanco la identifica con la campaña lanzada por los latinos de Arizona en 2000, «para que procedamos en el debate con dignidad, sin caer en el racismo ni la demagogia de nuestros adversarios».

Pregunta.- ¿Qué va a pasar?

Respuesta.- No lo sabemos. Evidentemente, es en parte una cuestión de orden público, pero hay que llevarlo a cabo de una manera más eficaz que poniendo muros en la frontera. Y, luego, está el elemento más importante: hacer algo con los ilegales.

P.- ¿Y qué se puede hacer con ellos?

R.- Nosotros preferimos darles el camino hacia la ciudadanía [estadounidense]. El problema es que muchos dicen: «eso es una amnistía». Y amnistía es una palabra venenosa. Pero la propuesta de Kennedy y McCain va en esa dirección. Además, si no cambiamos el marco legal, el año que viene va a haber 12 millones, no 11, de ilegales.

P.- ¿No es venenoso una palabra un poco fuerte?

R.- No. Ese es el tono de las cartas que recibimos aquí, en La Raza. Y en televisión está gente como Lou Dobbs [un presentador de CNN], que ahora está atacando al cardenal Mahony [de Los Angeles] porque ha dicho que por supuesto la Iglesia católica no va a negar la comunión a los inmigrantes ilegales. Y eso afecta a la política. Algunos legisladores nos dicen: «Estamos de acuerdo con ustedes. Pero, por Dios, no nos hagan votar esto, que hay elecciones en noviembre». En nuestra comunidad hay personas que están siendo tratadas casi como esclavos. Hay trabajadores latinos que han ido a trabajar a Nueva Orleans en la reconstrucción de la ciudad y a quienes deben seis meses de sueldo.

P.- ¿Y los que vengan?

R.- Tenemos una ley que dice que no hay sitio para nadie, y una economía que dice que hacen falta trabajadores. Así que queremos que los que vengan a trabajar en el futuro tengan derechos laborales y el camino hacia la ciudadanía. Y eso también está en la propuesta McCain-Kennedy. Bush ha dicho que está a favor de este programa temporal. Pero los detalles mencionados por él sugieren que no habría camino hacia la ciudadanía. Respecto a qué pasará con los ilegales, la Casa Blanca es ultracuidadosa...

P.- Pero EEUU no puede vivir sin inmigrantes, legales e ilegales. La Seguridad Social, la recaudación fiscal se sostienen gracias a sus aportaciones.

R.- Sí, y las industrias de la hostelería, la restauración, la agricultura y la construcción.

P.- ¿Cuál es la actitud de las empresas?

R.- Las patronales están trabajando con nosotros para legalizar a los sin papeles. Y, pese a que los permisos temporales les permitirían costes extrasalariales menores e impediría que los trabajadores se afiliaran a sindicatos, no los han aceptado.

P.- ¿Por qué?

R.- Porque necesitan a estos trabajadores. Un representante de la industria hostelera me ha explicado que aproximadamente el 50% de los trabajadores del sector son inmigrantes. Y ese porcentaje va a crecer entre un 10 y un 15% en los próximos 10 ó 15 años.

P.- Pero, con la masiva inmigración que recibe EEUU, ¿no es inevitable el nativismo?

R.- Eso es algo que no se dice abiertamente. Acabo de hacer una entrevista con CNN. La primera pregunta fue: «Explíquenos por qué la comunidad latina es algo bueno para este país». La segunda: «¿Son sus niños una carga en nuestras escuelas?». Y eso es muy serio. Un tercio de nuestros niños no sale de la secundaria. Y no podemos hacer nada si se sugiere que ni siquiera deberíamos ser ciudadanos.

P.- Eso afecta también a los 32 millones de latinos que, o han nacido en EEUU, o son extranjeros pero viven con los papeles en regla.

R.- Por supuesto. Todos podemos acabar siendo sospechosos de ser ilegales.